

Entre Freí y Lagos. Dos ensayos sobre la coyuntura económica y política chilena, 1999-2000.

Rafael Agacino **. Abril 1999

I. El agotamiento del modelo neoliberal chileno. Tendencias generales y la Coyuntura macro-económica actual*.

1. Los discursos y actores frente a la crisis asiática. Breve nota.

Interesa resaltar aquí y a modo de introducción, las principales coordenadas de la reciente discusión sobre la situación de la economía chilena a propósito de la crisis asiática.

La situación de las economías asiáticas a mediados del año 1997, puso de pronto negros augurios en el discurso de la izquierda no parlamentaria y en el de casi la totalidad de los grupos políticos progresistas chilenos. La crisis tan esperada del capitalismo había comenzado y ésta, sin duda, arrastraría a las economías dependientes como México, Brasil y sobretodo al paradigma del neoliberalismo: Chile. Todo era cuestión de tiempo; ya no se trataría de un mero “efecto tequila” como el de mediados del 90 en México; o de un “efecto tango” como el que sucedió a éste en Baires, sino de un cóctel y un ballet mas bien de tipo mundial y que en Chile se transformaría en carnaval: una crisis amplificada y definitiva del modelo.

Se pensaba en los NIC´s, *news industrial countries*, y por supuesto, en la caída de Japón, el líder del sudeste asiático y el segundo socio comercial de Chile. Se pensaba también en una suerte de réplica de la crisis: el hundimiento recesivo de Brasil el que, agotado por el retraso cambiario y la crisis fiscal, arrastraría a la Argentina y con ella a todo el cono sur a una recesión de carácter prolongado.

Por su parte, los grandes patrones comandados por su sector más reaccionario, la dupla Lamarca (SFF) –Riesco (CPC), con contradicciones y todo, aprovechaban la embriaguez provocada por el discurso de la crisis, para demandar la aceleración y profundización de las privatizaciones, nuevas reformas laborales flexibilizadoras, rebajas tributarias y relajación de las restricciones al movimiento de capitales. Esta ofensiva pública iniciada a principios del 98, sin embargo, fue atemperada por el *boomerang* que generó al afectar la “imagen país”. En efecto, si la CPC y la SFF denunciaban sin pudor el “inmovilismo” del gobierno y el efecto mortal de la crisis ¿Qué quedaba para los

** Economista, investigador del INCIID.

* Documento presentado en las *Jornadas de Discusión sobre Economía Chilena* organizadas por el Centro e Investigación Social de la Universidad ARCIS, Santiago, abril de 1999.

inversionistas extranjeros que, como se sabe, vía *joint venture* o vía demanda de papeles en los mercados mundiales, sostienen parte significativa de la inversión y el crecimiento chilenos? ...No, el pánico no era un buen negocio. Disimuladamente, Lamarca y Riesco disminuyeron la presión y cambiaron el escenario y las exigencias.

El nuevo escenario fue la presión semiabierta sobre Aninat y Massad, la autoridad fiscal y la autoridad monetaria respectivamente. Las nuevas exigencias urgieron a Aninat para que diera, por una parte, señales claras que diluyeran las presiones salariales - por ejemplo, endureciendo la posición del gobierno en las negociaciones con los trabajadores del sector público, municipales y profesores - y por otra, que apoyara un relajo en la política monetaria rebajando el déficit fiscal en el nuevo presupuesto. Esto último, también para facilitar un relajo en el excesivo y prolongado ajuste monetario que obsesivamente aplicaba Massad con un alza impresionante de la tasa de interés.

A diferencia de Lamarca y Riesco, los patronos “chicos” como Fantuzzi, agitaban la parte “humana” de la crisis: el desempleo de “miles de chilenos”. Sin embargo, este empresario de corte nacionalista, con menos influencia pero con bastante más precisión que el eje SFF-CPC, venía apuntando desde inicios de 1998, toda su crítica al ajuste seguido por Massad. Su argumento era simple y veraz: las tasas de interés excesivamente altas afectaban sobre todo a las firmas sin fuentes propias de financiamiento; éstas son las PYMES y son éstas, precisamente, las que generan más del 80% del empleo en Chile.

Mientras incidentalmente las cifras de desempleo publicadas por la U. de Chile -que duplicaban las señaladas por el INE- le daban inusitada fuerza a Fantuzzi, Riesco recuperaba el liderazgo oficial del gran empresariado y adoptaba similar argumento relevando la desocupación en la minería y en especial en las actividades de menor escala afectadas por los deprimidos precios del cobre.

En cuanto al Gobierno, en 1997, éste no se alarmó públicamente frente al torbellino asiático. La economía chilena estaba sana por donde se mirara, y la única amenaza, las presiones inflacionarias generadas por un gasto privado galopante - expresado en un endeudamiento excesivo que fue más un tema de preocupación cultural que económica- era controlable por medio de una férrea política de ajuste administrada por el Banco Central. Sin embargo, en pleno 1998, en medio de negociación con los trabajadores del sector público, con los municipales, y los profesores, la situación brasileña comenzó a inquietar. Allá, Cardoso, en el último año de su gobierno, mientras hacía malabares para viabilizar su reelección, presionaba a Serra y sus ministros para conjurar la devaluación del real, dar confianza a inversionistas mundiales y conseguir un apoyo menos severo del FMI. En ese momento, la expectativa frente al inminente callejón sin salida del real brasileño -al igual como había ocurrido dos años antes con el peso argentino defendido por Menem y Cavallo- era la expectativa respecto al fin del ciclo positivo para las “economías emergentes” luego de haber sido muy golpeadas por la “década perdida” de los ochenta. En realidad ese fue un momento clave para Brasil y para todo el Cono Sur.

En este contexto, el gobierno agitado por la ofensiva patronal, públicamente reaccionó al estilo Rojas. Al igual que el ex ministro de Defensa de Aylwin - que al ritmo de su tic de barbilla afirmaba “tenemos todo controlado y lo que ven son sólo movimientos rutinarios”, refiriéndose así desplazamiento de boinas negras frente a la Moneda- Aninat exhibía nuevamente las cifras positivas de la economía chilena a la vez que, a título de nada, hacía un llamado a “cuidar el empleo”. Para cualquier observador atento, éste era el anuncio del acuerdo entre el sector mas duro de la patronal y el gobierno; unos atemperaban el discurso público de crisis que a nadie le convenía y los otros, las autoridades, dirigían el discurso del ajuste a los trabajadores que debían comprender que el empleo se paga con salario y el exceso de consumo y endeudamiento con ahorro forzoso.

Así, la alianza discursiva del eje gobierno-empresariado, incluido el de Fantuzzi, cambiaba sutilmente el sentido de la crisis asiática. De súbito, las deficiencias del modelo -la precariedad del empleo, la pobreza, la distribución regresiva, las fisuras de la integración mundial y de la inversión extranjera, etc., que habían empezado a reconocerse como los problemas no resueltos del modelo- se esfumaron en el vértigo del endeudamiento privado excesivo, del consumismo y de las peticiones salariales desmedidas. Mi mas ni menos la crisis asiática se transformó de un día para otro en la amenaza externa que confabulaba con una causa interna que ponía en peligro los logros del modelo. Esa causa interna era, por supuesto, el descontrol e irracionalidad de los trabajadores y un cierto espíritu despilfarrador de la gente común y silvestre, como por ejemplo, de ciertos segmentos de las clases medias.

Para peor, la propia izquierda no parlamentaria acarrió agua al molino patronal. Varios editoriales y seminarios, a veces delirantes, vieron el “fin del modelo”, “el derrumbe del neoliberalismo chileno”. Las implicancias políticas de un discurso de este tipo fueron, *en las condiciones de despolitización profunda del movimiento obrero y popular*, prácticamente un llamado al desarme para los sectores, precisamente, menos conscientes. En efecto, pues, si en un momento de debilidad estructural objetiva y subjetiva *como el actual*, las opiniones de los patrones y de la izquierda respecto de la profundidad de la crisis coincidían ¿qué otra cosa se puede hacer en ausencia de alternativas sino moderar las demandas y asumir los costos del consumismo y el endeudamiento familiar irracionales?. El peso del argumento lo sintieron todos los sindicatos en proceso de negociación durante el 98; también los simples trabajadores militantes de la resignación y el individualismo que al fin y al cabo constituyen la mayoría.....

Y en la izquierda, aún entrados en 1999, confundiendo coyuntura con período y anhelos con hechos, continúan circulando argumentos que oscilan entre la tesis del “derrumbe sin sujeto” y la “crisis como el momento estelar para la acción de la dirección política del pueblo”. Y no se trata de que el capitalismo chileno y mundial goce de buena salud, pero tampoco que esté a medio paso del abismo.

2. Tendencias y coyuntura económica actual. La política económica en condiciones de reformas estructurales ya maduras.

Entregamos aquí un sucinto análisis de las tendencias macroeconómicas más generales de la economía chilena durante los últimos años y el impacto de la coyuntura económica actual sobre las variables de actividad y precios clave. Se intenta mostrar, por una parte, que el patrón de acumulación actual ha soportado con éxito relativo los impactos directos e indirectos del *shock* asiático, y por otra, que no obstante tales éxitos, dicho *shock* inaugura una nueva fase del modelo económico chileno: la *ralentización* estructural del crecimiento.

Lo primero que conviene destacar es que la economía chilena durante los noventa ha observado un fuerte proceso de crecimiento pero que, precisamente por su carácter, éste se ha visto acompañado por un evidente *trade-off* entre metas anti-inflacionarias y aquellas relativas a la competitividad-precio necesarias para proyectar la dinámica de inserción internacional de la economía chilena.

Este fenómeno ha sido una complicación ineludible para la política económica durante todo el periodo: desde Foxley a Aninat y desde Zalher a Massad.

En efecto, una política monetaria contractiva cuyo objetivo ha sido permanentemente desacelerar la tasa de inflación forzando un ajuste del gasto agregado por medio de alzas sistemáticas de la tasa de interés, ha generado, en un contexto de apertura relativa del mercado de capitales, constantes presiones a la baja del tipo de cambio real. Por una parte, el diferencial de tasas de interés internas y externas que incentivó la toma de deudas a corto plazo denominadas en dólares, como por otra, el aumento significativo de liquidez en divisas dados los superávits en las cuentas externas, principalmente balanza comercial e inversión extranjera, explican porqué el dólar constantemente cayó hasta el piso de la banda.

Pero la defensa del tipo de cambio, expresada en el compromiso con la banda cambiaria, sin embargo implicaba que la autoridad monetaria deshiciera con una mano lo que hacía con la otra: la expansión monetaria necesaria para absorber la liquidez en dólares hacía que el alza de la tasa de interés quedara virtualmente anulada al aumentar la liquidez en pesos.

Esta situación recurrente obligó a sucesivos ajustes a la banda e incluso a la propia forma de cálculo de la trayectoria del dólar acuerdo que era y es el punto de referencia para la fijación del piso y el techo de la banda de flotación de la divisa. La salida de French-Davis del Consejo del Banco Central evidenció el conflicto de posiciones al interior de los equipos económicos. Hacia fines de 1992, el Banco Central -y también el Gobierno- optaban por reconocer implícitamente que frente al *trade-off* mencionado, la meta inflacionaria era el objetivo de política privilegiado. Quedaba así sellada la trayectoria posible para el tipo de cambio real.

En los cuadros siguientes se observan las trayectorias expansivas del producto (Cuadro N°1) y la evolución de la tasa de inflación y del tipo de cambio real (Cuadro N°2). Estas describen los efectos de las decisiones de política adoptadas por los equipos de Hacienda y del Banco Central en los años noventa, especialmente desde 1994 en adelante.

En segundo lugar vale la pena destacar brevemente la composición productiva del crecimiento y de la inserción internacional los últimos años. Lo anterior, como es obvio, no es ajeno a las tendencias seguidas por tres precios clave – nivel de precios internos, tipo de cambio y tasa de interés- pero tampoco, como lo sugerimos mas arriba, a las opciones de política adoptadas.

Desde 1994 en adelante muchos empresarios comienzan a considerar la depreciación del tipo de cambio real como una excesiva pérdida de competitividad internacional que empañaba el éxito en la desaceleración inflacionaria, y por otra, que la tendencia alcista pero sobre todo el elevado nivel de las tasas de interés real de corto y mediano plazo, ponían un freno al desenvolvimiento de aquellas empresas sin autonomía financiera y por tanto dependientes del financiamiento bancario (véase Cuadro N°2). Prontamente este será el caballo de batalla de la SNA (especialmente la dirigida por Ariztía), de ASEXMA con Fantuzzi y de Ronald Bauwn comandando a los exportadores frutícolas.

A lo anterior, se agregó, hasta mediados de los noventa, la fuerte alza de los salarios reales que contribuyó reforzar los efectos negativos generados por las trayectorias del tipo de cambio y tasa de interés reales (véase cuadro N°2).

En este contexto, era evidente que el crecimiento que seguía mostrando la economía chilena, necesariamente, debía sesgarse hacia empresas capaces de enfrentar tales efectos con fuentes de competitividad alternativas o adicionales. Entre otras, esas fuentes podían provenir de aumentos de la productividad del trabajo - generados por reorganización de los procesos de trabajo y producción y/o por cambios en la base técnica- o por el aprovechamiento de rentas asociadas a la explotación de recursos naturales.

Cuadro N°1: Variables Macroeconómicas Principales (datos anuales)

PGB	Desempleo (promedio anual)	Saldo Balanza Comercial	Exportaciones FOB (millones de US\$ de cada año y % sobre totales)				Coeficiente de Inversión	Inversión Extranjera Directa DL600 (miles de dólares de cada año y % sobre total)				
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	
Tasa de variación anual (%)	Tasa media (%)	Millones de US\$ de cada año	Totales	Minería	Agricultura, Silvicultura y productos del mar	Industria	FBKF/PGB (%)	Total	Minería	Industria	Resto	
1990	3,7	7,8	1.283,5	8.372,7	55,4	11,9	32,7	24,2	1.314.732	60,6	7,9	31,4
1991	8,0	8,2	1.485,1	8.941,5	49,3	13,6	37,1	22,4	982.108	44,8	24,2	30,9
1992	12,3	6,6	722,0	10.007,4	47,2	12,5	40,3	24,7	998.925	56,9	12,1	31,0
1993	7,0	6,5	-989,8	9.198,7	43,2	12,7	44,1	27,2	1.729.639	51,1	27,4	21,5
1994	5,7	7,8	732,0	11.604,1	44,7	11,2	44,1	27,4	2.518.306	69,8	12,5	17,8
1995	10,6	7,4	1.369,1	16.024,2	48,6	9,7	41,6	30,6	3.039.610	56,3	10,8	32,9
1996	7,4	6,5	-1.095,0	15.404,2	47,5	10,4	42,1	31,2	4.823.850	20,7	19,0	60,3
1997	7,6	6,1	-1.294,6	16.923,4	50,0	9,1	40,9	33,0	5.235.943	32,6	11,4	56,0
1998	3,4*	6,4	-2.495,5	14.895,3	44,6	10,4	45,1	31,7*	5.997.672	39,9	9,4	50,7

*Fuentes: (1) Años 1990-1996, Anuario de Cuentas Nacionales de Chile 1989-96, Banco Central de Chile, 1998; año 1997, Banco Central de Chile, Boletín Mensual N°851, enero 1999; las cifras de 1996-97 son provisionales; (2) Promedios de trimestres enero-marzo, abril-junio, julio-septiembre y octubre-diciembre, años 1990-95 calculados sobre Encuesta Nacional de Empleo, Series Empalmadas 1986-1995, INE, 1997; años 1996-98, promedios de iguales trimestres calculados a partir de Nueva Encuesta Nacional de Empleo de INE; (3) Boletín Mensual N°851, Banco Central de Chile, enero de 1999; (4) a (7) *Ibíd.* anterior; (8) *Idem* fuentes indicadas para (1); (9) a (12) Comité de Inversiones Extranjeras e informadas por Banco Central de Chile, Boletín Mensual N°851, enero 1999. (*) Cifras provisionales.*

Si bien, estimaciones agregadas muestran que efectivamente han existido aumentos de la productividad media del trabajo por arriba de las alzas salariales reales –cuestión que equivale a un aumento de la tasa de plusvalía- de todos modos es plausible una interpretación adicional y complementaria. Tal y como se registra en el Cuadro N°1, las cifras de exportaciones e inversión extranjera materializada permiten suponer que parte de las firmas menos afectadas e incluso más dinámicas, han sido aquellas vinculadas a actividades con fuentes de competitividad del segundo tipo, es decir, aquellas con tasas de ganancias sobrenormales por aprovechamiento de rentas naturales.

En efecto, hasta el año 1997, las exportaciones siguen una senda ascendente alcanzando casi los US\$17 mil millones pero reforzando el peso relativo del sector minero (50%) a la par que disminuye el peso de las exportaciones industriales (40,9%). Similar comportamiento se observa en el destino de la inversión extranjera la cual, en un marco de ascenso de los montos materializados, sigue fuertemente concentrada en el sector minero.

Así, el crecimiento de los noventa en ningún caso podría asemejarse a la denominada “segunda etapa exportadora” hacia la cual, se suponía, transitaría naturalmente la economía chilena. En realidad, la trayectoria seguida por los precios relativos y la ausencia de una política industrial, han hecho imposible dicho tránsito.

Cuadro N°2: Trayectoria de seis precios clave

	Inflación (promedio anual)	Índice remuneracio- nes reales	Tasa de interés de corto plazo	Tasa de interés de mediano plazo	Tipo de cambio real	Precio del Cobre (promedio anual)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	Tasa de variación anual (%)	Tasa de variación anual (%)	Tasa real mensual (colo- caciones, %)	Tasa real anual (colocaciones, %)	Índice (dic. 98=100)	Centavos de dólar por libra
1990	26,0	1,8	nd	13,26	112,76	nd
1991	21,8	4,9	nd	8,48	106,44	106,10
1992	15,4	4,5	nd	8,14	97,61	103,60
1993	12,7	3,7	0,83	9,23	96,89	86,71
1994	11,4	6,5	0,84	9,27	94,25	104,90
1995	8,2	4,8	0,75	8,53	88,89	133,20
1996	7,4	4,1	0,81	9,34	84,66	103,89
1997	6,1	2,4	0,80	8,76	78,16	103,22
1998	5,1	2,7	1,16	11,93	78,18	74,97

Fuentes: (1) Calculado sobre IPC promedio anual de INE. El año 1998 empalma de forma simple la antigua base (antigua) abril 1989=100 con la nueva dic. 1997=100; (2) Años 1990-1992 calculadas a partir del Índice de Remuneraciones Reales de INE, serie dic. 1982=100, y empalmadas a partir de 1993, con las nuevas series (base abril 1993=100) corregidas de INE, siendo éstas últimas deflactadas por IPC. Las variaciones reales corresponden a los promedios anuales; (3) Tasa mensual promedio del sistema financiero por colocaciones de 30 a 89 días informadas por el Banco Central de Chile, Boletines Mensuales, varios

números; (4) Tasa anual promedio del sistema financiero por colocaciones de 90 a 365 días, *Ibíd.*.. fuente anterior ; (5) a (6) Banco Central de Chile, *Ibíd.* anterior.

En tercer lugar es interesante destacar el efecto que la composición del comercio y la inversión generará sobre un quinto precio clave: el valor de la libra de cobre. Esto adquirirá particular relevancia en 1998 y mostrará otra de las paradojas del patrón de acumulación chileno.

Hay suficiente evidencia para afirmar que la disminución del precio del cobre se originó en una sobreproducción mundial de cobre *generada* desde Chile. La disminución del precio de 133 centavos de dólar en 1995 a poco más de 103 centavos en 1996 y 1997, explica en gran parte el déficit comercial de los años 96 y 97, y en un contexto de aumento de las exportaciones físicas tanto de CODELCO como de las transnacionales mineras que operan en Chile, la caída vertical a 75 centavos la libra como promedio en 1998 significará la disminución del valor de exportaciones a montos inferiores a los tres años anteriores a la par que se registraría el déficit comercial mas alto de toda la década (véase Cuadro N°1).

El *shock* en el mercado del cobre coincidirá con un *shock* interno gatillado por el alza –a juicio de la burguesía media y otros agentes independientes– desmesurada de la tasa de interés real que, con excepción del ajuste de Foxley de inicios de los noventa, alcanzó los niveles mas altos de todo el período. Este “sobre ajuste” o “ajuste prolongado”, se sumó a los efectos rezagados de la crisis asiática que –además de la situación de Brasil– comenzaron a observarse sobre el comercio real (exportaciones) a partir del último trimestre del año pasado.

Y finalmente, un cuarto hecho relevante es la tendencia decreciente que el patrón de acumulación chileno parece mostrar respecto a su capacidad para generar empleos. No hablamos de la precariedad de los puestos de trabajo, cuestión ampliamente tratada en otras ocasiones, sino de las magnitudes absolutas de la ocupación.

En el cuadro N°3, los promedios trianuales muestran que la economía chilena, al menos en términos agregados, disminuye sistemáticamente su tasa media de creación de empleos: de un 5,1% en 1987-89 a 1,8% en 1996-98. Lo anterior significaría que ésta, eventualmente, sería incapaz de generar puestos de trabajo a la tasa que se expande la fuerza de trabajo total. Y si esto es así, el patrón de acumulación agregaría una nueva grieta a la ya clásica fisura empleo precario--pobreza--inequidad distributiva; se trataría de un *desempleo estructural*.

Si se considera la destrucción de empleos observada durante el último trienio en los sectores primarios (agricultura, pesca, caza y minería), y el mismo fenómeno en los años 97 y 98 en la manufactura y en el sector electricidad, gas y agua, EGA, la tendencia al desempleo estructural no es un imposible. Un anticipo de esta tendencia lo es la situación de los jóvenes desempleados.

Así, a fines de 1998, esta vez el éxito de la política anti-inflacionaria (5,1%, la tasa mas baja desde los setenta) fue acompañada con cifras poco alentadoras: una reducción a la mitad de la tasa de crecimiento, un aumento aunque leve de la tasa de desempleo, una baja del valor de las exportaciones y un aumento del déficit comercial, casi todas cifras *record* en uno u otro sentido. Pero pese a todo ¿son éstas cifras suficientes para confirmar las previsiones de la crisis del patrón de acumulación chileno anunciadas por más moros que cristianos durante todo el año pasado?. No; las cifras muestran tendencias cuyo origen y manifestación es endógeno y anterior al *shock* asiático; son manifestaciones de las contradicciones y límites que enfrenta la política económica en condiciones de una contrarrevolución neoliberal ya madura.

Cuadro N°3: Dinámica del empleo por rama de actividad económica.

	Total	Agr. Pesca y Caza	Minas y Canteras	Industria Manufacturera.	EGA	Construcción	Comercio	Transp. Almacen. y Comunic.	Serv. y Financ.	Resto (Serv, com., soc y per., y otros)
<i>Fuerza de Trabajo Ocupada por Rama de Actividad (miles de personas)</i>										
1990	4.450,0	843,7	102,6	736,6	23,3	289,4	767,8	317,5	202,5	1.165,6
1991	4.518,0	849,0	97,4	751,6	24,7	310,3	777,1	317,1	222,5	1.166,9
1992	4.723,8	863,9	87,2	792,1	25,5	343,9	829,9	335,0	232,6	1.210,9
1993	4.992,3	847,9	85,0	840,9	29,2	406,9	908,1	360,3	271,4	1.239,8
1994	5.036,2	824,0	88,1	835,8	33,5	382,5	931,2	374,2	309,6	1.254,3
1995	5.095,3	805,6	89,3	834,8	32,3	392,9	931,8	387,1	325,2	1.293,7
1996	5.182,1	789,3	92,4	844,9	39,2	406,2	925,9	387,2	353,1	1.343,8
1997	5.281,3	751,7	92,4	859,7	36,5	452,2	954,6	407,4	363,5	1.363,2
1998	5.374,8	756,7	86,1	843,5	33,7	477,6	982,0	427,4	386,0	1.381,8
<i>Tasas de Variación de Fuerza de Trabajo Ocupada por Rama de Actividad (%)</i>										
1990	2,2	1,3	5,8	2,0	-10,1	-1,9	2,4	3,4	6,6	3,0
1991	1,5	0,6	-5,0	2,0	5,8	7,2	1,2	-0,1	9,9	0,1
1992	4,6	1,8	-10,5	5,4	3,3	10,8	6,8	5,6	4,5	3,8
1993	5,7	-1,9	-2,6	6,2	14,3	18,3	9,4	7,6	16,7	2,4
1994	0,9	-2,8	3,7	-0,6	15,0	-6,0	2,5	3,9	14,1	1,2
1995	1,2	-2,2	1,4	-0,1	-3,5	2,7	0,1	3,4	5,1	3,1
1996	1,7	-2,0	3,4	1,2	21,3	3,4	-0,6	0,0	8,6	3,9
1997	1,9	-4,8	0,1	1,8	-7,0	11,3	3,1	5,2	2,9	1,4
1998	1,8	0,7	-6,8	-1,9	-7,6	5,6	2,9	4,9	6,2	1,4
prom. 87-89*	5,1	3,8	7,0	12,7	1,8	21,3	5,5	9,3	7,8	-2,0
prom. 90-92	2,8	1,2	-3,2	3,1	-0,3	5,4	3,5	3,0	7,0	2,3
prom. 93-95	2,6	-2,3	0,8	1,8	8,6	5,0	4,0	5,0	11,9	2,2
prom. 96-98	1,8	-2,0	-1,1	0,4	2,2	6,8	1,8	3,4	5,9	2,2

Fuente: Datos de 1990 a 1995 corresponden al promedio de cuatro trimestres extraídos de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo, Series empalmadas 1986-1995; años 1996-1998, promedios de cuatro trimestres de Indicadores Mensuales, INE, varios números. () Calculado sobre tasas de variación de los años indicados; fuente: Ibíd. años 90-95.*

3. ¿Crisis o “ralentización” del crecimiento? Hacia una nueva fase del patrón de acumulación.

(a) Pero ¿cómo es una verdadera crisis?

La mejor imagen que tenemos es el colapso económico de Chile a inicios de los ochenta. En ese momento el PGB disminuyó sucesivamente un 13,6% y 2,8% en los años 1982 y 1983; la tasa de desempleo alcanzó (sin incluir el PEM y PHOJ) casi un 20% en 1982; la balanza comercial saltó *en un año* de un déficit de US\$2.700 millones en 1981 a un superávit de US\$63 millones en el 82, mostrando la violencia del *shock* en el comercio externo; las exportaciones entre 1982-83 no superaron los 4 mil millones de dólares corrientes por año; el coeficiente de inversión/producto fluctuó alrededor del 14%, y la inversión extranjera anual nunca se elevó por sobre los 480 millones de dólares corrientes entre 1981 a 1984 (véase Cuadro N°4). Era, aunque por un breve lapso, el momento de bancarrota del proceso acumulación.

Los precios clave, a excepción del valor nominal del cobre que corregido a moneda constante estaría a un nivel no excesivamente diferente, también marcan la distancia con la situación reciente y actual. Entre 1981 y 1984, la inflación fluctuaba entre el 10% y el 28%; las remuneraciones reales crecían a un 9% en el año previo a la crisis (1981) para derrumbarse en el siguiente al caer un 10,9%, y la tasa de interés real de mediano plazo era superior al 12% anual, llegando en el *peak* de la crisis (1982), casi al 17% real anual. Por último, aun cuando no disponemos de cifras del tipo de cambio real, vale la pena señalar que el retraso cambiario y el sistema de tipo cambio fijo implementado por de Castro en esa época, hacían mucho más vulnerable la situación económica que el retraso cambiario y el sistema de flotación sucia existente en los noventa... La trayectoria de los precios clave, mas que un *mix* de incentivos adecuados para mantener el dinamismo de los setenta, o al menos sortear la situación sin grandes costos, reflejaba los vaivenes de una política de ajuste equívoca en medio del pánico privado.

Y en una situación de pánico, la autoridad económica se desvanece por el simple expediente que todas las fracciones del capital, grandes y chicas, rurales o urbanas, reales o “de papel”, operan pro-cíclicamente. Por ahorrarse pérdidas letales y aprovechar ganancias insospechadas, la pulsión que desata la conducta patronal en esos momentos, muestra no sólo que el interés privado se contrapone al interés público, sino sobre todo, *que el interés individual se opone a todo otro interés individual*. Se desvanece con ello, aunque sea por un breve lapso, el “interés privado en general”, el interés colectivo del “capital en general”, abriéndose la caja de Pandora de los muchos intereses privados individuales, de los muchos capitales en guerra a muerte entre sí. Ahí, la feble autoridad económica no puede *ya* representar el interés del capital a nombre de ningún interés público, pues, si el propio interés privado “en general” se ha disuelto ¿quién puede delegar y respetar tal representación? En su momento culmine, la propia institucionalidad estratégica para la circulación, acumulación y redistribución del excedente entre las fracciones del capital, el sistema financiero, colapsa del mismo modo como el dinero doméstico - que no es

“divisa”- pierde su halo mágico al mostrarse como un artificio social inútil para cualquier fracción del capital que desee eludir la crisis y transitar al futuro.

Cuadro N°4: Trayectoria de algunas variables y precios clave durante la crisis 1982-83.

PGB	Desempleo (promedio anual)	Saldo Balanza Comercial	Exportaciones FOB (millones de US\$ de cada año y %)	Coeficiente de Inversión	Inversión Extranjera Directa DL600 (miles US\$ de cada año)	Inflación (promedio anual)	Índice remunera- ciones reales	Tasa de interés de mediano plazo	Tipo de cambio real	Precio del Cobre (promedio anual)		
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	
Tasa de variación anual (%)	Tasa media (%)	Millones de US\$ de cada año	Totales	Minería	FBKF/PGB (%)	Total	Tasa de variación anual (%)	Tasa de variación anual (%)	Tasa real anual (colocaciones , %)	Índice (dic. 78=100)	Centavos de dólar por libra	
1981	6,2	10,4	-2.677	3.836,5	56,8	19,4	426.598	19,7	9,0	15,8	80,43	78,9
1982	-13,6	19,6	63	3.705,7	57,3	13,8	477.738	9,9	0,3	16,5	97,51	67,1
1983	-2,8	18,7	986	3.830,5	61,0	12,1	208.285	27,2	-10,9	13,9	120,18	72,2
1984	5,9	16,3	363	3.650,4	53,7	13,6	195.758	19,9	0,2	11,9	128,10	62,5

Fuentes: (1) Banco Central de Chile, Indicadores económicos y sociales 1960-1988, noviembre de 1989; (2) Cifras corregidas y estimadas por Jadresic (1986), excluyen programas especiales de empleo; (3) a (6) Banco Central de Chile, Ibíd; (7) Calculado sobre cifras del Comité de Inversiones Extranjeras: años 1981-1984 tomadas de Caputo (1994); (8) Calculado sobre IPC promedio anual de INE. (9) Calculadas a partir del Índice de Remuneraciones Reales de INE, serie dic. 1982=100; las variaciones reales corresponden a los promedios anuales; (10) Tasa anual media (geométrica) del sistema financiero por colocaciones de 90 a 365 días informada por el Banco Central de Chile, Indicadores económicos y sociales 1960-1988, noviembre de 1989. Boletines Mensuales, varios números; (11) Tipo de cambio nominal (promedios anuales) corregido por inflación interna (IPC Chile) y externa (IPM USA), Banco Central, Ibíd. anterior; (12) Valores nominales, Bolsa de Metales de Londres, Banco Central de Chile, Ibíd. anterior.

A mediados de 1982, el sistema financiero chileno colapsó; la autoridad económica también. Por casi un año se sucedieron entre las oficinas de los principales grupos económicos, los sillones de los ministerios del área económica y los banquillos acolchados de Capuchinos, diferentes personajes. El paradigma fue Rolf Lüders, el rubio filo gremialista de la escuela de economía de la UC, que sucesivamente ejerció como estratega jefe del grupo Vial (“Los Pirañas”), como biministro de Economía y Hacienda nombrado directamente por Pinochet, y luego, como resultado de la ofensiva nacionalista contra los *chicago boys*, acusado de fraude y estafa, todos delitos ocurridos cuando operaba en el BHC (banco del grupo Vial), pasó a habitar el conspicuo Anexo Cárcel Capuchino.

En 1982-83 la deuda externa equivalía a 1,1 veces el PGB (en 1998 los US\$32 mil millones de deuda total no superan el 44% del producto); los principales bancos fueron intervenidos por Estado; los fondos mutuos quebraron y el sector productivo real sufrió el embate mas fuerte desde la crisis del petróleo de 1975.

También la propia demografía de la burguesía doméstica cambió: a la caída de los principales grupos económicos como Vial y Larraín, siguió la emergencia de grupos como Luksic, Angellini, etc., y se abrieron las puertas para el ingreso masivo del capital transnacional que, de forma directa o en alianzas con la burguesía criolla, aprovechó el novísimo mecanismo de capitalización de deuda creado por el FMI, los famosos pagaré de la deuda externa.

En esos años, el derrumbe de la institucionalidad económica solo se sostuvo por la fuerza y la astucia de los operadores y estrategias de la política. También el patrón de acumulación profundizó heterodoxamente su consolidación.

Hoy estamos lejos de todo esto ¿Pero que tan lejos?

(b) Hacia una nueva fase del patrón de acumulación.

Sin duda el patrón de acumulación chileno fue y está siendo afectado por el *shock* asiático, sin embargo, dada la situación del capitalismo chileno, ni antes ni después, podría tal suceso constituir un argumento suficiente para augurar su colapso, ni menos, para explicar las contradicciones más profundas del propio modelo.

Es cierto que aún no está todo dicho y la volátil coyuntura económica mundial puede hacer saltar en pedazos una o varias economías dependientes. Esa probabilidad, que por ejemplo pareció cristalizar a mediados de 1998 en Brasil, no está del todo conjurada y la economía chilena no está definitivamente lejos e inmune a una crisis.

No obstante, es útil considerar que la débil situación brasileña devino en estabilización relativa luego de la reelección de Cardoso y que el *shock* asiático nunca topó siquiera Europa o afectó seriamente al eje USA-Canadá, menos ahora cuando se observa la pujanza de las economías estadounidense,

canadiense y alemana y el inicio de una recuperación en Japón¹. En ese sentido hoy estamos lo suficientemente lejos de un colapso.

Desde la perspectiva interna, el *shock* asiático, agregó un marco de complicaciones adicionales a la política económica que el propio patrón de acumulación ya manifestaba: el *trade-off* entre objetivos de estabilización y de competitividad internacional; el impacto negativo en las cuentas externas generado por la sobre producción mundial de cobre generada por Chile (anunciada por el profesor Caputo² al menos desde un año antes) y la escasa capacidad de generación de empleo para varios segmentos y sectores de la economía.

Pero más allá del impacto de la situación internacional y de un prolongado ajuste administrado por el obseso Massad, lo que se comienza a develar en 1998 es *el agotamiento de las propias fuentes de dinamismo del modelo*. El primer signo evidente es el cambio en la demanda neta externa; el segundo, el fin de un largo ciclo de inversión; el tercero, una tasa de crecimiento de la demanda interna insuficiente para absorber tasas de expansión normales de ciertas ramas de actividad interna.

El cambio en la demanda neta externa significa que Chile tiende a transformarse en importador neto, es decir, en demandante neto de mercancías al resto del mundo (véase saldos de la Balanza Comercial en los años 1996 a 1998), precisamente, la situación inversa a todo el período de auge comenzado a mediados de la década de los ochenta. El fin del ciclo de inversión es evidente en sectores que hace muy poco aparecían abarrotados por megaproyectos; se trata de la minería (el principal destino de la inversión extranjera directa) que transita desde un “ciclo de inversión” a un “ciclo de producción”, y de las telecomunicaciones y obras de infraestructura, cuya tasa de inversión es decreciente. Las previsiones, en términos agregados, coinciden en que los volúmenes de nuevos capitales ingresados a la producción disminuirán notablemente en relación al *boom* observado en la década de los noventa. Finalmente, la insuficiencia (y la composición) de la tasa de expansión de la demanda doméstica, plantea serias dificultades para que ésta sustituya las fuentes de crecimiento que directa o indirectamente (insumos para la producción de exportables) han estado vinculadas al comercio exterior.

¿Qué significa todo esto? Simplemente que las altísimas tasas de crecimiento registradas durante los noventa – 7,8% anual promedio entre 1990 y 1997- dejan de ser sostenibles como característica propia del propio patrón de acumulación.

Entraríamos en una etapa de desaceleración, de *ralentización* estructural del crecimiento de la economía chilena.

¹ Incluso, paradójicamente, la crisis se ha transformado en el gran momento en que el capital transnacional y las posiciones neoliberales se han fortalecido a nivel mundial. En efecto, la crisis asiática ha servido más como evidencia de la necesidad de cancelar la fase corporativo-keynesiana del capitalismo en esos países, que como causa directa o indirecta del derrumbe de los patrones de acumulación neoliberales del Cono Sur ni menos del capitalismo mundial.

² Véase, por ejemplo, *La sobreproducción de cobre creada por Chile. Su impacto en la economía nacional*, documento ARCIS-CETES, Santiago, noviembre de 1997.

Pero crecer al tres o tres y medio por ciento anual no es un gran problema; de hecho a esas tasas crecen las economías del G-7. Sin embargo no se trata de un país del centro, de un país desarrollado; se trata de un país dependiente y periférico.

Si tenemos en cuenta que el patrón de acumulación chileno nunca pudo satisfacer las “ecuaciones virtuosas” que fundaron las esperanzas de la Concertación a inicios de los noventa, entonces, dichas tasas de crecimiento simplemente clausuran cualquier posibilidad para neutralizar o mitigar las contradicciones que encierran tales “ecuaciones”. En efecto, no será posible a esas tasas de crecimiento disminuir la pobreza e incluso evitar su aumento; no será posible mejorar la distribución del ingreso; no será posible mantener una estructura productiva industrial dinámica ni deshacer los efectos de desintegración social, sectorial y territorial que generó la forma que adoptó la inserción internacional de la economía chilena.

Tampoco, y esto es crucial, sostener fácilmente las bases de la *alianza del bloque interburgués* en el poder ni evitar *la pérdida de hegemonía del discurso patronal* cuyo recurso es, luego de develada la falsedad de un pacto social ya agotado, la falta de alternativas al capitalismo.

Un crecimiento más lento será mucho más heterogéneo y concentrado; prontamente aparecerán dificultades para la obtención y apropiación del excedente en condiciones de equidad relativa entre segmentos grandes y medios del capital. Serán los conglomerados transnacionales y sus aliados criollos, los más favorecidos para sostener una tasa de ganancia media aprovechando las fuentes de excedentes adicionales que cada vez más se hacen más escasas. Las fracciones menores del capital, carentes de rentas (naturales o de otra índole), altamente dependientes del crédito bancario y menos integradas a los mercados e imposibilitadas por ello de ejercer control sobre los canales de comercio, se verán forzadas - *so pena* desaparecer- a buscar estrategias de subordinación pactada. Incluso, si las condiciones políticas así lo permiten, no es del todo impensable su disposición a levantar o apoyar proyectos reformistas moderados que permitan cambiar su correlación de fuerzas en la lucha por el reparto del excedente. Si bien los conflictos surgidos en las recientes fusiones ocurridas en los sectores financiero y eléctrico - que en todos los casos se ha tratado de absorciones de capitales medianos por grandes conglomerados - no han trascendido a la esfera de la política y se han mantenido en el campo de negociación económica, en otras condiciones políticas podrían manifestarse directamente como contradicciones interburguesas en el campo de lo político. Especialmente si lo que está en juego es la monopolización de los fondos de pensiones, del crédito o de los servicios de utilidad pública.

Del mismo modo un crecimiento más lento, alejado ya el fantasma de la dictadura y la emergencia lenta de una nueva franja de dirigentes sociales e intelectuales críticos y activos, abrirá la posibilidad para restar capacidad de maniobra al bloque en el poder. Si se deterioran sus fuentes de legitimidad económica, los sectores populares y medios hasta hoy co-optados

ideológicamente al amparo de una economía altamente dinámica, estarán menos permeables a un discurso que reduce la ausencia de una alternativa radical al capitalismo a la aceptación fatalista de *cualquier tipo* de capitalismo e inhibe toda posibilidad de proyectos de reforma social. Desde esta perspectiva, la posibilidad que el sentido común neoliberal se debilite en cuanto razón única, permitirá también que el pragmatismo se debilite en cuanto mecanismo de control social.

Lo importante de todo esto, es que la *ralentización* estructural del crecimiento parece inaugurar una nueva fase del patrón de acumulación: la fase de su madurez e inicio de su agotamiento. Aunque es demasiado temprano para afirmar la velocidad a la que este proceso se desenvolverá, los antecedentes disponibles hacen plausible señalar que, desde un punto de vista estrictamente económico, éste será pausado pero acompañado de oscilaciones de auge y recesión mas bien espasmódicos. Sus espasmos serán la manifestación del descontrol relativo de una política económica cuyo sustento será cada vez más feble.

4. Cambio de fase y cambio de período. Notas finales.

Si hacemos un esfuerzo por prefigurar con mayor precisión el desenvolvimiento futuro de la situación antes descrita, provisionalmente al menos, podemos afirmar que existe la posibilidad que *coincida el cambio de fase del patrón de acumulación con un proceso de cambio de período*; que coincida el agotamiento de las *condiciones económicas* de reproducción de la acumulación de capital con un recambio en las *condiciones políticas* que regulan las relaciones de fuerza entre las diferentes fracciones del capital nacional y transnacional y entre éstas y las clases, capas y grupos sociales dominados.

Si esto fuera así, estaríamos en presencia de uno de esos momentos cruciales en la lucha de clases al menos por dos razones. Primero porque estaríamos en presencia de una fase de *agotamiento* de un patrón de acumulación cuya data es ya un cuarto de siglo, y segundo, porqué ese agotamiento inevitablemente obligaría a replantearse las contradicciones existentes en el ámbito de *lo político* (el sistema político). Ya no se trataría sólo de las contradicciones relativas a la profundidad de las reformas institucionales (*lo político*), sino que éstas mismas, *en un contexto de agotamiento del patrón de acumulación*, harían inevitable replantearse cuestiones tales como el rol económico-social del Estado, el rol de la empresa privada, de la inversión extranjera y del sistema político como articulador de una nueva alianza - que seguramente habrá de llamarse “nuevo acuerdo nacional” o “nueva concertación de todos los chilenos”.

Y esto independiente de que Zaldívar o Lagos gobierne. Ambos estarán forzados a optar por la conducción de un proceso reformista burgués que dé salida al agotamiento del patrón de acumulación a la par que se recompone el bloque en el poder, o simplemente optar por administrar las contradicciones apelando a una estrategia diletante y a la represión abierta sobre los sectores populares emergentes en un marco de lucha más aguda.

Forzando un poco las imágenes, si se trata de Zaldívar, su marco de opciones fluctuará entre el Frei Montalva de la “revolución en libertad” del 1964 o el Frei desembozadamente pro-yanqui y represivo del 1968-70; si se trata del ex radical Lagos –suponiendo que logra derrotar a la DC- sus opciones serán los fantasmas de otros dos radicales: o el “bonachón” espectro de Pedro Aguirre Cerda, ese que inaugura el desarrollismo en 1938, o el espectro represivo del Gabriel González Videla de 1946.

Por nuestra parte, como es obvio, las posibilidades de despliegue del potencial de ruptura que encierra una coyuntura como la descrita mas arriba, dependerá del grado de maduración política de los constructores y de la correlación de fuerzas social y teóricas que los contienen como potencia de conducción política.

Santiago, 16 de abril de 1999.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006

II. ¿Qué hay tras las últimas medidas económicas? Economía y política en la coyuntura actual*.

Revuelo causaron los anuncios de Nicolás Eyzaguirre y las resoluciones del Consejo del Banco Central comunicadas el lunes 28 de agosto recién pasado. Las medidas del gobierno, la autoridad fiscal, apuntan a incentivar el gasto privado en consumo (bono de \$10.000 para un millón de familias de bajos ingresos y devolución anticipada de impuestos), la inversión y actividad del capital pequeño y mediano (repactación de deudas tributarias y mayores facilidades para acceder al crédito) y a desentrabar y facilitar las inversiones del capital mayor (proyecto de ley que autoriza al Presidente a intervenir frente a la tramitación excesiva por parte de instancias administrativas reguladoras, léase, por ejemplo, CONAMA; mayor apertura financiera al exterior y otras iniciativas legales relativas a la actividad pesquera y eléctrica cuyo contenido exacto no se conoce pero que apuntan en la misma dirección). Por su parte, el Consejo del Banco Central, la autoridad monetaria, resolvió disminuir la tasa de interés en medio punto porcentual (o cincuenta puntos base en un lenguaje un poco más técnico), dejándola así, en el mismo nivel vigente a enero de este año.

El revuelo, sin embargo, no se origina tanto en el contenido mismo de las medidas –salvo en lo que respecta a la inesperada magnitud en que se redujo la tasa de instancia monetaria- sino más bien en que estos anuncios dejaron traslucir cierto zigzagueo en la línea estratégica con que operan las autoridades económicas del país.

En primer lugar, las medidas anunciadas por Hacienda, claramente señalaron un reconocimiento por parte del gobierno del grave error de predicción respecto de la velocidad de la reactivación, de sus efectos en el empleo y en cuanto a la esperada expansión del consumo y la inversión que no llega hasta ahora. Simplemente la velocidad de la recuperación ha sido menor aunque significativa (5,8% en el primer semestre) y hasta hoy ni los efectos sobre el empleo o el consumo y la inversión han sido lo suficientemente fuertes para revertir la sensación de fracaso de la política económica. A fines del año pasado y luego en marzo, se anunció que creceríamos nuevamente al siete por ciento y que se recuperarían los niveles de empleo anteriores a la caída del producto de 1999. Ni lo uno ni lo otro. Así como la ministra de salud sólo cumplió al 75% y se hizo la vista gorda para no despedirla según se había amenazado, de igual forma pareciera el gobierno querer asegurar un 75% de sus compromisos para que el electorado, principalmente el más esperanzado con un gobierno socialista de la Concertación, haga también la vista gorda y le perdone manteniéndole su apoyo en las elecciones municipales que ya están encima.

En segundo lugar, sorprendió la decisión del Consejo del Banco Central pues puso en riesgo su imagen de independencia al adelantar su reunión de política monetaria (fijada para el del 6 de septiembre) que son fijadas y publicitadas con

* Una versión levemente resumida fue publicada en la revista *Punto Final* N° 479, primera quincena de septiembre del 2000, Santiago de Chile.

antelación para evitar especulaciones. En efecto, la independencia del Banco Central y su grado de credibilidad, en rigor supondrían, según sus propias definiciones, anunciar no sólo las fechas en que su Consejo se reuniría a decidir sobre el curso de la política monetaria sino también una agenda prefijada que señale que tópicos se tratarán y sobre cuales se decidirá en esa y no en otra ocasión. Se trata de la vieja regla friedmanniana que exige un Banco Central convertido en cuasi máquina perfectamente programada de una vez y para siempre y cuya clave de instrucciones- “la llave de la máquina de hacer dinero”- debía ser arrojada al mar de modo que nadie pudiera alterar el curso de las variables monetarias, por lo menos las de oferta. Por otra parte, si consideramos las propias evaluaciones del Banco realizadas menos de un mes antes y que señalaban la ausencia de turbulencias que obligarán a alterar este precio clave, la tasa de interés, entonces resulta del todo sorprendente no solo el alza de la tasa sino además el adelanto de la reunión ordinaria de su Consejo. Si nada fundamental para el Banco había cambiado ¿porqué arriesgar su credibilidad en cuanto autoridad monetaria?

Así las cosas, el reconocimiento de los errores de predicción por parte del gobierno y los titubeos de la política monetaria a cargo del Banco Central, necesariamente nos obliga a preguntarnos ¿porqué ambas autoridades estuvieron dispuestas a asumir los costos que significó reconocer, por lo demás tardíamente, su conducta equívoca respecto de la reactivación?. Y decimos reconocer pues, como sabemos, el impacto macro de las medidas anunciadas se verá recién a inicios del próximo año, momento en que tal vez incluso el propio Consejo del Banco se vea obligado a elevar la tasa de interés. Mas extraño aún si consideramos que la economía este segundo semestre presentó un crecimiento de 5,8% en contraste con la fuerte caída de casi un 2% del primer semestre de 1999, que la tasa de desempleo en julio de este año fue menor a la del mismo mes del año anterior (un 10,2% contra un 11,5%) y que, según las mismas autoridades, no se avizoran presiones inflacionarias o déficit incontrolados en las cuentas externas para el año en curso.

Hay dos tipos de respuesta posibles. La primera se relaciona con la desagradable coincidencia de una mala coyuntura económica con una coyuntura eleccionaria. Es evidente que una economía que crece pero que a la vez aumenta la tasa de desempleo no es el mejor argumento para enfrentar una campaña eleccionaria para un gobierno cuyo primer *test* será precisamente el veredicto público por medio de las urnas. Menos si consideramos que de acuerdo al comportamiento estacional de la ocupación, es claramente predecible una tasa mayor de desempleo en el trimestre móvil junio-agosto cuya medición será anunciada solo a fines de septiembre, muy poco antes de las elecciones municipales. Así, las elecciones de octubre estarán precedidas por la evidencia mas escandalosa de la política económica seguida por el gobierno: el fracaso de la estrategia de no hacer nada o casi nada para enfrentar decididamente la debilidad de la economía para generar empleo y el impacto de una desocupación creciente.

Pero más allá de la coyuntura corta, la segunda respuesta posible necesariamente debe referirse al surgimiento de contradicciones en el bloque gobernante.

Hace un tiempo atrás³ afirmamos que la economía chilena desde antes del *shock* asiático evidenciaba una tendencia a la desaceleración, a la *ralentización*, cuya explicación debía buscarse en los signos de debilidad que mostraban las principales fuentes de crecimiento. Mencionamos allí que (1) el tránsito de un país exportador neto a importador neto -situación modificada coyunturalmente en 1999 y este año-, (2) la disminución del ritmo de expansión de la inversión extranjera directa, y (3) los límites para compensar internamente la disminución de la tasa de expansión de la demanda externa, incluidos sus efectos directos e indirectos sobre la producción doméstica, operaban como factores que impedirían que la economía chilena pudiera sostener en el futuro las altas tasas de crecimiento logradas casi ininterrumpidamente luego la crisis de 1982-83.

Lo significativo de lo anterior era que si después de casi 15 años de expansión acelerada, el patrón de acumulación entraba en una fase de agotamiento cuya primera etapa era la *ralentización*, entonces era posible augurar el surgimiento de disputas en torno al reparto de las escasas opciones de negocio disponibles entre las diferentes fracciones del capital y que hasta ese entonces no habíamos conocido. Si además sumábamos a esto, por una parte, la tendencia a la generación de un desempleo estructural agravado por tasas más bajas de crecimiento, y por otra, el fracaso de las metas en la lucha contra la pobreza y la desigualdad distributiva (¿quién se acuerda ya de la equidad?), entonces también, las propias bases que habían sustentado la política de los consensos, los cimientos de la concertación social, no podrían ya sostenerse ni siquiera como ilusión. Así las cosas, afirmamos que se estaban acumulando condiciones para lo que en el análisis político se llama un “cambio de período”, es decir, para la emergencia de fisuras en la alianza que hasta ahora ha sostenido y legitimado el proceso de transición sobre la base de un consenso en torno al modelo económico neoliberal.

Una serie de hechos muestran que la etapa de disputas se ha desatado, *por lo menos por arriba*. En el campo empresarial las recurrentes desavenencias entre Felipe Lamarca (SFF) y Walter Riesco (CPC), entre Ricardo Ariztía (SNA) y Manuel Riesco del Consorcio Agrícola del Sur (CAS), el contraste entre las opiniones de Andrónico Luksic y J. A. Guzmán (Instituto Libertad) respecto del Gobierno de Lagos o el rompimiento de Molla con la CONAPYME, entremezclan evaluaciones políticas con perspectivas económicas diferentes. Mientras en la propia Concertación y el Gobierno se entrecruzan posiciones claramente contradictorias respecto de las reformas laborales, el proyecto de evasión tributaria y el proceso de privatización de las sanitarias, la derecha empresarial más dura fustiga con los mismos temas chantajeando al gobierno con una virtual huelga de inversiones y despidos si no se detienen, además, las propuestas del seguro de desempleo y de rentas municipales. El ambiente enrarecido llevó a que incluso se sugiriera que si el sector privado no genera empleos entonces es deber del Estado proveerlos, una afirmación claramente “estatista” que nadie, menos un PPD, se habría atrevido a proferir hace un año.

³ Véase artículo anterior.

Poco a poco lo que parece aflorar en esta sucesión de episodios gatillados por la coyuntura actual es el problema de fondo: *el destino del modelo neoliberal y la pertinencia de una estrategia opcional de desarrollo*. En efecto, si efectivamente como creemos éste ha comenzado su proceso de agotamiento, entonces la aparición de las contradicciones entre las diferentes fracciones empresariales necesariamente da paso, primero, a disputas en torno a la política económica, y luego, en un plano más sustantivo, respecto de las estrategias de desarrollo de más largo plazo. Pero como sabemos cada estrategia, incluso aquella que deja todo a merced de las decisiones espontáneas del mercado, supone una alianza, un bloque que opera ventajosamente con ella y que por tanto la defiende y legitima. Hasta ahora un dinamismo inédito de la economía chilena, permitió la convivencia sin mayores fricciones entre los grandes, medianos y pequeños capitales, o en el peor de los casos, la adopción forzosa por parte de los últimos de un cierto “orden público económico” general que sólo ofrecía el chorreo para las fracciones más pequeñas. Es evidente que esto comienza a cambiar.

También en el ámbito de lo político, en particular en la Concertación y el Gobierno, el problema trasunta la discusión interna cada vez con más fuerza. Como afirmamos en otra ocasión, Lagos, su gobierno y la alianza que lo sustenta, se verá emplazado por los fantasmas de Pedro Aguirre Cerda o de González Videla. Deberá elegir entre una nueva alianza que dé un segundo aire al modelo impulsando más decididamente contrarreformas económicas de línea keynesiana, cuestión que implicará romper con los sectores neoliberales de la concertación y enfrentar a los que están fuera de ella, o bien, resignarse a administrar con mano de hierro un modelo que a ritmo de espasmos –*booms* transitorios y recesiones- marcha lentamente hacia el estancamiento. Detrás de cada opción – Mercosur o Nafta, privatizaciones o una *detente* transitoria, semi reforma tributaria o puro control de la evasión, expansión o restricción de las inversiones de CODELCO, contrarreforma educacional o *status quo*, etc.- podrá leerse la disputa sobre los ejes estratégicos.

Aún dista mucho para el desenlace tanto en el gobierno y la Concertación como en la derecha empresarial, no obstante, parecen estar ya claros los perfiles de la agenda de discusión post elecciones aunque es posible se olvide transitoriamente dado el (estacional) repunte primaveral del empleo cuyas cifras se conocerán a fines de octubre. Entre tanto la debilidad de los trabajadores y del movimiento popular independientes, así como de la izquierda, permitirá que las “contradicciones en el bloque dominante” puedan ventilarse sin mayores sobresaltos, al menos durante un rato.

Santiago, 4 de septiembre de 2000.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006

